

LAS PETEQUIAS DEL VELO DEL PALADAR EN LA MONONUCLEOSIS INFECCIOSA *

Por los doctores

Monnet, Gauthier y Thevenon

La púrpura del velo del paladar, lo más a menudo aislada, rara vez asociada a petequias tegumentarias e integrándose eventualmente en un síndrome hemorrágico, con o sin plaquetopenia, puede comprobarse en el transcurso de la mononucleosis infecciosa, como lo han señalado primeramente Holzel en 1954, Shiver y Frenkel en 1956.

No es un signo constante de la enfermedad. Hay que señalar, sin embargo, que signo precoz y comúnmente transitorio, puede haber desaparecido cuando el enfermo ha sido examinado por primera vez, en un momento relativamente tardío.

Puede encontrarse en el curso de los síndromes típicos de mononucleosis infecciosa, pero con reacciones serológicas negativas.

Se le puede encontrar igualmente en el transcurso de otras infecciones, especialmente ganglionares, cuyo cuadro clínico no recuerda nada al de la mononucleosis infecciosa.

Cuatro observaciones personales se presentan en este trabajo: dos de mononucleosis infecciosa típica, bajo el triple punto de vista clínico, hematológico y serológico, una de ellas con púrpura del velo del paladar, la otra sin ella; otra de tipo de infección de mononucleosis infecciosa, bajo los puntos de vista clínico y hematológico, pero con reacciones serológicas negativas; otra en el curso de una adenitis cervical supurada y amicrobiana, cuyo cuadro no recordaba nada a la mononucleosis infecciosa. Estas dos últimas observaciones presentaban una púrpura del velo del paladar asociada a otra de la mejilla en la observación de tipo de mononucleosis infecciosa con serología negativa.

La existencia del signo en el curso de la mononucleosis infecciosa, es un pequeño argumento en pro de la transición oral de la enfermedad.—*F. Ruiz.*

* *La Presse Médicale*, 9, 334, 1959.

EL DIENTE Y SU REPLICA

El Prof. de Química Coloidal, Dr. Heinrich Thiele, de Kiel, ha conseguido poner en claro y copiar el proceso de formación de tejidos orgánicos sólidos y de sostén. Con la ayuda de su método puede imitar la sustancia fundamental del hueso, del cristalino o de los dientes. El Prof. Thiele partió de ciertos fenómenos de ordenación que observó en las soluciones coloidales, cuando éstas se solidifican pasando del estado de sol al gelatinoso de gel. La formación del gel se obtiene por la acción de campos eléctricos o por las fuerzas eléctricas de los iones liberados en las soluciones de metales o de sales metálicas.

Si echamos cuidadosamente, para que forme una capa, una solución de una sal de cobre sobre una solución coloidal—las más frecuentemente usadas por el Prof. Thiele son combinaciones del ácido algínico—, las moléculas del alginato se depositan en forma de gel en la superficie de separación de ambas soluciones. Bajo la influencia de los iones de la sal de cobre, las largas cadenas moleculares del alginato, que antes se movían desordenadamente en el sol, adoptan una posición paralela a la superficie de acción electroiónica.

Finalmente, en muchos casos, incluso el agua se separa de la gelatina; se reúne en diminutas gotitas, que también se desplazan perpendicularmente a la superficie de separación, siguiendo una dirección determinada, dejando tras ellas pequeñísimos canales en la gelatina. Las estructuras que se originan tienen una delicadeza de arquitectura en todo idéntica a las estructuras orgánicas. Por ejemplo: los huesos, el cristalino, las perlas, las conchas, constan o bien de gelatinas porosas, debido a sus canalículos, o bien de gelatinas compactas, cuyas moléculas aisladas tienen forma filamentosa y están orientadas en determinada dirección. Frecuentemente, estos geles son estabilizados por el ulterior depósito de compuestos cálcicos o de otros cristales sólidos. El Prof. Thiele también ha podido imitar este proceso. Ha conseguido el depósito posterior de sales cálcicas o plúmbicas sobre la sustancia coloidal, pudiendo así reproducir la delicada estructura de los dientes.

En la actualidad, el Prof. Thiele trabaja con el tejido del cristalino. Los cristalinos obtenidos de ojos de ternera se disuelven, y a partir de esta solución—gracias a la acción orientadora de los iones metálicos—, se reconstruyen de nuevo. Estos cristalinos son transparentes y presentan una serie de propiedades específicas iguales a las de los cristalinos auténticos. (R. P.)

PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL ENVEJECIMIENTO

En una reunión de la Asociación Americana para el Progreso de las Ciencias se trataron cuestiones vinculadas con los efectos benéficos de las hormonas sobre los músculos en los ancianos, los cambios estructurales que acompañan al transcurso de las radiaciones, los factores que influyen sobre el ciclo vital, los cambios de la personalidad, etcétera.

En lo referente al primer tema se llegó a la conclusión de que la administración de esteroides androgénicos a los ancianos restablece algunas funciones del músculo, pero que ello no es suficiente para rejuvenecer a las personas de edad (Pincus). El fracaso en el logro de una restauración completa puede obedecer a los cambios irreversibles concomitantes o a un déficit de hormonas tales como progesterona y aldosterona. Asimismo, queda por explorar en los ancianos los efectos de las hormonas esteroides sobre los sistemas productores de hormonas tales como las glándulas tiroides o hipófisis.

El doctor Bourne sostuvo el criterio de que el envejecimiento se acompaña de un cuadro general caracterizado por cambios irreversibles de todas las células del organismo. Es claro que esos cambios asumen formas diferentes según el órgano. Así, las grasas se acumulan en células en las cuales ordinariamente no existen, se acumulan los pigmentos, se forman vacuolas en el citoplasma de las células, los centros energéticos celulares pueden fragmentarse y los núcleos agrandarse o achicarse. Las células de ciertos órganos pueden multiplicarse y formar estructuras semejantes a tumores, que habitualmente no son malignos, pero pueden llegar a serlo. El punto crítico de la cuestión afina en el hecho de si las células individuales y los órganos son el asiento de algún proceso intrínseco de envejecimiento o si las células de un tejido provocan el envejecimiento de las pertenecientes a otro, al perturbar su abastecimiento de ciertas sustancias indispensables. Handler consideró muy atrayente el concepto de que la muerte de la célula es la consecuencia de la interrupción de las comunicaciones con el medio ambiente. Por ejemplo, los cambios fibróticos de los capilares privan a los órganos de su nutrición.

Con respecto a los efectos de las radiaciones en el sentido de pro-

vocar un envejecimiento prematuro de los individuos y un acortamiento de la vida, Handler se refirió a que en los animales irradiados se produce una marcada fibrosis arteriocalilar y que la curva de mortalidad revela un adelanto de la muerte en meses y en años. La mejor explicación de los efectos subsiguientes a la irradiación es que se lesionan las células que se dividen y multiplican tales como la de la medula ósea. Finalmente, la conclusión es que los efectos de la irradiación y el proceso de envejecimiento son similares.

Prioreschi, refiriéndose a los trabajos realizados por Hans Selye, expresó que la vejez es el resultado de stress y esfuerzos de los tejidos del organismo y del agotamiento de la capacidad de adaptación en el transcurso de la vida del individuo. La duración de la vida dependería de la cantidad de *stress*, de la cantidad de energía de adaptación disponible y de la velocidad de desgaste. La mortalidad es mayor entre los deportados políticos, por ejemplo, que entre las personas que sufren menos *stress*. Volviendo a los efectos de las radiaciones, dijo Strehler que cuanto más simples son los organismos menos sufren los efectos de las radiaciones, agregando: envejecimiento y muerte es el precio que el hombre paga por lo múltiple, diferenciado y especializado de sus células. De ese modo los mismos rasgos que aseguran la supervivencia de la raza también la conducen a la muerte. El envejecimiento es una insuficiencia o deterioro de la respuesta del comportamiento. Como se sabe, el proceso de envejecimiento se concentra en los órganos de gran valor para la sobrevivencia, tales como los del sistema nervioso central.

Tanto la disminución de su capacidad auditiva como de la visual o la pérdida de ellas se acompaña de cambios en la personalidad. Según parece, la integridad auditiva es más importante para un anciano que la visión perfecta para mantener la salud mental; la disminución progresiva de la agudeza auditiva lo aísla de los ruidos provocándole una sensación de irrealidad y de desconexión del mundo; de ahí la conveniencia de aumentar la intensidad de los ruidos naturales que rodean a una persona anciana.

(Edit. Sem. Med., 1334, 1960.)